

LA BANDERA REGIONAL

SEMENARIO TRADICIONALISTA

ADMINISTRACIÓN:

Calle de Aragón, núm. 252 - (Junto a la Rambla de Cataluña)
DESPACHO: De 9 a 12 y de 3 a 7

SUSCRIPCIÓN:

Un año 6 Ptas. ♦ Seis meses 3 Ptas.
Cada número, 10 céntimos

Tip. Lit. Fiol y C. - Pasaje San José

EN LA REDACCIÓN DEL "BRUSI"



—Esos de la «Lliga» son más burros que hechos de encargo.

¿No ven que todo se arregla en haciéndose dinásticos?

CRÓNICO

Victimas y verdugos.

No recuerdo cuándo, pero seguramente no fué en año de gracia, sino de desgracia, de ningún modo en año de la Era cristiana, sino de la égira de Mahoma, porque... claro está, escenas semejantes únicamente pudieron acaecer en tierra de infieles.

Tampoco recuerdo si fué en Constantinopla, Bagdad, Medina ó Marrakesh, pero sí que la ciudad de mi cuento era populosa, rica, sembrada de admirables monumentos arquitectónicos, sobre los cuales se cernían, como las palmeras en el desierto, alminares numerosos, brillantes y esbeltos, y cúpulas atrevidas de deslumbradores reflejos metálicos; de mezquitas sin cuento, llenas de esmaltados versículos del Corán, donde los fieles mahometanos hacían sus abluciones, penetraban descalzos, doblando la frente hasta el polvo, y oraban meditando que *sólo Alá es grande y Mahoma su Profeta*; de multitud de *velis*, sepulcros de santones ó monumentos fúnebres venerandos, y de cementerios espaciosos y abiertos, que rodean la ciudad.

Tampoco se sabe cuándo, ni cómo, pero es lo cierto que extranjeros de torva mirada y de receloso aspecto pidieron autorización al Gobierno para que, aunque infieles pacíficos, *tolerarse* su presencia, como se tolera lo malo; luego para que les reconocieran *los mismos derechos* que á los musulmanes, y, envalentonados con tales *libertades* de perdición, que esgrimían en su propio provecho, pretendieron, por fin, *imponerse* á los sectarios del Islam, por razones de progreso y de cultura, incompatibles con las intolerancias musulmanas en pleno siglo xx.

Creyendo las autoridades mahometanas que los excesos de la libertad se curan con la libertad misma, hicieron oídos de mercader á pretensiones tan exorbitantes, sonreían complacientes ante las extravagancias de los extranjeros, y los dejaron organizarse y hasta hacer incansante propaganda desde las columnas de sus periódicos.

Mas una noche, de execrable memoria y triste recordación, prevalidos de la ausencia de la fuerza pública y de la imprevisión inocente de las autoridades, los extranjeros incomunicaron la capital, dejándola á oscuras, incendiaron 48 mezquitas, reduciendo á pavesas sus preciosidades artísticas, y, profanando sacrílegamente los ornamentos y objetos sagrados, hicieron grandes hogueras con los ejemplares magníficos del Corán que como oro en paño custodiaban los ulemas, asesinaron á los que tuvieron el valor de oponerse á tanto vandalismo, arrasaron los *velis* venerandos de los santones y aventaron sus cenizas, profanaron los cementerios desenterrando cadáveres, que pasearon ignominiosamente por la ciudad, y hasta arrojaron de sus hogares á moras indefensas, ancianos y niños menesterosos que vivían de la caridad pública, combinando todas estas *heroicidades* con el pillaje más desenfundado.

Pero al estupor primero sucedió la conciencia del peligro y del deber; rehiciéronse las autoridades mahometanas y ametrallaron á los osados, y cínicos extranjeros; restablecióse la tranquilidad material; pero, no contentos con esto, todos, absolutamente todos los ulemas, santones, dervises y faquires levantaron sus manos al cielo impetrandó la misericordia de Alá por la intervención de Mahoma, su Profeta, purificaron todas las mezquitas profanadas, hicieron funciones sin cuento de desagravios, protestaron indignados de tanta iniquidad ante los poderes constituidos y por constituir, ante los propios y los extraños, levantando clamoreo tal que se oyó ante el orbe entero musulmático, y para aplacar el divino enojo de Alá fundaron un Ramadán universal, consagraron á la oración y á la penitencia día y noche, desmintieron con energía viril á los pusilánimes convencionalistas que, aunque avergonzados y en voz baja, decían: *Aquí no ha pasado nada, puede el baile del presupuesto continuar*, y proclamaron, por último, á los cuatro vientos la *guerra santa* con palabras y predicaciones del Corán como estas:

«Combatid á los enemigos de la religión, arrojadlos de donde os hayan arrojado á vosotros: el peligro de mudar de religión es peor que el asesinato. Combatidlos hasta que no tengáis ya que temer ninguna tentación y se afirme el culto divino.

Cese toda enemistad en cuanto abandonen los ídolos; vuestra cólera debe ejercerse sólo contra los perversos. Violad, respecto de ellos, las leyes que ellos no observarían con vosotros. El paraíso está al abrigo de las espadas; las fatigas de la guerra son más meritorias que el ayuno, la oración y otros ejercicios religiosos; los valientes que caen en el campo de batalla suben como mártires al Cielo.» (Corán, c. 2 y 4.)

El fuego santo que ardía en aquellos pechos comunicóse como reguero de pólvora á toda aquella tierra mahometana y los salvajes extranjeros tuvieron que regresar á sus antros.

Bien es verdad que aquellos faquires, dervises, san-

LA BANDERA REGIONAL

tones y ulemas eran unos inquisitoriales fanáticos y feroces, no iluminados aun por las luces esplendorosas del incendio.

MANUEL POLO Y PEYROLÓN.
(Senador por Valencia.)

RÁPIDAS

Narrando los sucesos de la semana trágica, algunos periódicos han hecho notar como atenuante y con verdadera complacencia el hecho de que los incendiarios y saqueadores de templos respetasen las personas de curas, frailes y monjas, lo cual, si no sucedió en todos los casos, ocurrió en algunos.

La observación de aquellos periódicos no es una novedad.

Casi todos los bandidos españoles cuyas hazañas andan en romances y novelas, desde los Niños de Ecija hasta los Juanillones, se contentaron con desbaliar á los caminantes, respetando sus personas mientras éstas no intentaban defenderse.

Y eso es lo que se ha observado en los vándalos de por acá. Su objeto principal era el incendio seguido de robo y se limitaron á robar é incendiar, aunque, repito, no en todos los casos.

Fueron *generosos*, al modo de los bandidos legendarios, porque así les convenía.

Robando y matando, su crimen hubiera sido doble y doble también su responsabilidad ante la ley, y hubiesen además perdido tiempo para entregarse al pillaje, que era su principal incentivo.

He ahí á lo que quedan reducidas las atenuantes que con eufemismos han expuesto algunos periódicos en favor de los incendiarios.

Sabemos leer entre líneas y esas defensas sólo pueden ser aceptadas por los tontos.

Si los incendiarios hubieran tenido necesidad de hacer uso del puñal para encontrar lo que buscaban, es seguro que no hubieran vacilado en hacerlo.

Les bastó incendiar la casa para que los inquilinos huyeran, dejando en ella cuanto poseían, y no les hizo falta, por tanto, apelar á sangrientas violencias.

En esto estriba su aparente contradicción.

SILVIO.

POLITICAS

La expulsión legal.

Se acerca el gran día. De alegría loca y salvaje para las hordas liberales. De tristeza infinita para todo corazón cristiano.

Las iglesias, altas y esbeltas, restarán vacías; los altares abrevarán caballos; los bronces mudos serán coronados de yedra amiga en los campanarios; la religión andará *libre* hacia Italia; el sacerdote podrá decir misa, sin ruido y callando, protegido por policías; al fraile se le concederá *derecho* á la vida y *deber* de vestir americana; la Iglesia en catacumbas morales; y el corazón cristiano sin tacha llorará lágrimas de sangre...

No vendrá ya más eso. Era poco aún. Era algo anormal, que fastidiaba por tanto. Era algo infame, que daba náuseas por consiguiente. Era algo violento y criminal, que debía ser condenado por lo mismo.

Vendrá algo que no fastidiará, ni dará náuseas, ni deberá ser condenado por muchas conciencias elásticas ó adormecidas. Vendrá la disolución legal: Canalejas, Melquíades Alvarez, Romanones. Y vendrá, tras ellos, como la sogá tras el caldero, la laicalización de todo lo eclesiástico, con todas las campanillas legales y con la alta protección gubernativa...

Quien pegue fuego á una iglesia será fusilado. Quien bese á una monja será confinado. Quien robe un cáliz dormirá en Ceuta; pero ¡ay! las campanas permanecerán mudas; la religión podrá marchar *libre* á Italia; el sacerdote podrá decir misa, sin ruido y callando, protegido por los policías; al fraile se le dará *derecho* á la vida y *deber* de vestir americana; la Iglesia *libre* en la jaula moral de la ley; ¡y el corazón cristiano llorará lágrimas de sangre!...

Y ese será el gran día de las logias y el triunfo parcial de Satán sobre el embustero catolicismo de muchos millones de españoles...

REBEC.

De ayer á hoy.

«El morir por la Patria es muy hermoso», decían los antiguos tontamente; hoy decimos que lo más glorioso es vivir y gozar *liberalmente*.

El famoso laurel de la victoria que se consigue al fin de la pelea, el más topo se sabe hoy de memoria que ni para *estofado* ya se emplea.

Es bárbaro luchar con los fusiles, es bárbaro luchar con los cañones, que llevan en sus férreos proyectiles la vergüenza mayor de las naciones.

Arréglense las cosas de otro modo, no con armas y sangre... ¡Vaya, vaya! Que haya paz, mucha paz. ¡Ahí está todo! ¿No se dijo en concierto allá en La Haya?

Así me habló un amigo el otro día; así me habló don Jorge de Quiñones. Si les he de decir lo que sentía, ¡por poco le doy cuatro bofetones! No quise — á fe os lo juro — responder porque se me apuraba la paciencia; pero á solas pensé: Entre hoy y ayer ¡casi nada lo que hay de diferencia!

E. GILABERTE.

Programa Carlista explicado.

XX

El deber político y la Iglesia.

Por lo que dicho queda se comprenderá cuán grande deber es este de inmiscuirse en las cosas políticas. Por lo mismo se comprende que la Iglesia será la mayormente interesada en aconsejar al hombre el cumplimiento exacto de este deber. Así es, en efecto.

Vengamos sólo, para no alargarnos, á los tiempos modernos, á los últimos Papas.

Sabida es la opinión de Gregorio XVI sobre la importancia de las luchas políticas.

Pío IX, su sucesor, no cesó de recomendar continuamente á los católicos este deber. Y en alguna ocasión, llegando las cosas á extremos de tiranía, llegó á aconsejar como un deber la misma política guerrera, lanzando al campo de batalla, en nombre de un Dios de paz, á ejércitos italianos por un lado, á ejércitos españoles por otro lado.

León XIII tiene admirables Encíclicas sobre el deber político. ¿Hemos de citar ninguna de ellas cuando están frescas en la memoria de todos aquellas sublimes doctrinas del gran Papa social? En una de ellas llega á decir, poco más ó menos, pues á la vista no tengo el texto:

«Abandonar los buenos los negocios políticos á los malos, es hacerse reo de los crímenes perpetrados por esos malos, puestos en la gobernación por la abstención de los buenos.»

Y Pío X, el dulce Papa actual, ha dado hace pocos meses — para no aducir otros textos — unas instrucciones precisamente para los católicos españoles, en las cuales se recuerda ese deber y la necesidad de no deshacer los partidos actuales y de unirse los católicos federalmente para arrancar el gobierno de manos anticristianas.

Resumiendo esta doctrina decía un Cardenal célebre: «Prefiero un enemigo á un indiferente.»

UN ESTUDIANTE.

Lo sucedido en Sabadell.

El Comercio, diario que se publica en Gijón (Asturias), publicó hace pocos días una carta del juez de Sabadell, señor Prendes, en la cual se ve retratado lo que pasó en esa población catalana, donde las turbas revolucionarias se hicieron dueñas de la ciudad durante los días de la semana trágica.

Algo de eso dijimos á nuestros lectores; pero no será de más dar á conocer la barbarie de aquellos desalmados, que han manchado con sangre la historia de nuestra amada Cataluña.

Dice así:

«Entre las muchas personas que se hallaron comprometidas por las turbas revolucionarias pronunciadas en Sabadell figura nuestro paisano y buen amigo don José Prendes Pando, juez de instrucción de aquel distrito.

El señor Prendes Pando se vió gravemente comprometido y momento hubo en que se creyó perdido para siempre.

La odisea del querido convecino fué ciertamente terrible, como se puede ver por el siguiente relato que él mismo hace de la forma en que los sediciosos entraron á saco en el Ayuntamiento, en una de cuyas dependencias están instaladas las oficinas de justicia.

Vive el señor Prendes Pando en un pueblecito próximo á Sabadell y todas las mañanas se traslada á su despacho para el despacho de asuntos.

«Aquella mañana, al igual que de costumbre—dice—, entré en mi oficina sin que notara nada que indicara lo que más tarde iba á suceder. Se sabía que los obreros suspendían sus faenas por veinticuatro horas en señal de protesta contra el envío de reservistas á la guerra. Nadie suponía que esa protesta se manifestara violentamente como se manifestó, aunque sí se susurraban ciertas cosas á las que, en verdad, no se las concedió importancia. Los elementos perturbadores sacaron provecho del paro y al mediodía Sabadell, habitualmente tranquilo, era un hervidero de agitación.

Se oían gritos delatores de formidables excitación, precursores de un insensato desbordamiento de pasiones miserables.

De cuando en cuando percibíanse descargas tenues y á veces, como una ola inmensa que se acerca, un clamor de multitud malvada, dispuesta á los mayores desmanes.

A las doce, siguiendo mi costumbre, disponíame á dar por terminado mi trabajo de la mañana para trasladarme á comer con mi familia.

En esto percibo voces salvajes, insensatas, y observo á una muchedumbre descompuesta que avanza gritando.

Oyese algún grito altamente ofensivo para la madre patria; otros vitorean á la libertad y hay quien da vivas al Ejército y hasta se aclama á la revolución social. En fin, toda aquella confusión de vítores indicaba que la turba era heterogénea en cuanto á las ideas. Fiera y terminante en su amenaza.

— ¡A quemar el Ayuntamiento! — decían unos.

— ¡A matar todos los que estén dentro! — exclamaban otros.

— ¡Fuego, fuego á las Casas Consistoriales! — gritaba la enfurecida multitud.

Todos los que estábamos en el Juzgado nos dimos cuenta de la gravedad de la situación y procuramos ponernos á salvo como mejor pudimos.

Una multitud desalmada que vocifera y chilla con deseos de saciar los perversos fines preconcebidos, tirada á la calle con petróleo y armas, enfurecida, irritable, firme en sus propósitos, es temible, tremendamente temible.

La esposa, los hijos, los seres queridos, todo ello surge como una visión dantesca ante el que pelagra.

Delante de mí subieron á los pisos altos el secretario, el escribano, el juez municipal, uno de los alguaciles y otros más que no me fué posible retener en la memoria por la lógica nerviosidad del instante.

Yo, cuando me dí cuenta, estaba en el Archivo, parapepetado en las colecciones de *Gacetas* que allí se amontonan. Cada vez eran más intensos los clamores de los sediciosos. A mí llegaban, afilados como un puñal, porque claramente oía:

— ¡A matar al juez! ¡A quemarle vivo!

El momento era supremamente emocionante. Hasta el Archivo llegó la horda. Derribaron la puerta á golpes de hacha y, enarbolando barras de hierro y otras clases de armas, comenzaron á vociferar desafortadamente:

— ¡Hay que matarlos!

No sé lo que pasó, no puedo aún saberlo, porque mi inteligencia fué ofuscada por una escena hondamente trágica.

— ¡Compasión para un padre de familia! — oí decir.

Y aquel hombre que así suplicaba de rodillas ante los miserables, caía al suelo sin vida, bañado en sangre que salpicó mi rostro.

Tras el juez municipal, perecían el escribano, el secretario y el alguacil. Yo continuaba, inmutado, con todo el gran dolor del que espera el sacrificio, arrinconado al amparo de las *Gacetas*.

La sed de venganza fué saciada en aquellos infelices y con ello se dieron por satisfechas las turbas, porque salieron del Archivo arrastrando uno de los cadáveres hasta la mitad del pasillo.

Yo no abandoné mi salvador escondrijo, á pesar de que ya no había ningún tumultuario.

Desde allí oí tocar á rebato las campanas de las iglesias.

Durante toda la tarde permanecí oculto.

Pensamientos angustiosísimos me torturaban atrozmente. Temía por la vida de mi familia; creí que la horda habría ido en busca mía hasta mi domicilio.

Esta es la fecha en que no me explico cómo salí del Ayuntamiento. Cuando me ví en la calle ya era de noche.

A pie fui hasta casa por caminos comprometidos.

Los míos estaban sanos y salvos, y esto produjo en mí ánimo una inmensísima alegría.

Pensé entonces en huir á Francia con mi familia y al efecto avisé un coche; pero desistí del proyecto porque al día siguiente, poco á poco, se restablecía la normalidad.

Si se me preguntara qué ocurriera en Sabadell, me parece que no podría decirlo. Sólo sé lo que á mí me pasó y que en las calles hubo tropas que contuvieron á los sediciosos.

Estos eran muchos y tenían numerosas armas, pues de los registros que venimos practicando resulta una gran recogida de ellas, especialmente de revólvers de todos los calibres.»

España en Marruecos.

La impaciencia del público en lo que se refiere al conocimiento del desarrollo de las operaciones militares ha llegado á los últimos límites, dándose el caso de acudir á los centros de información en busca de noticias personas que ni siquiera en el momento álgido de las luchas políticas manifiestan el menor interés por hallarse al tanto del desarrollo de los acontecimientos. Lo mismo en las tertulias que dentro de los cafés y aún en la propia calle no se habla de otra cosa. A despecho de la confusión, hija de la carencia absoluta de informes directos, está en el ánimo de todos el convencimiento de que los trabajos preliminares del avance han comenzado ya y que la operación logística se verificará partiendo fuerzas desde diferentes puntos para envolver al enemigo arrojándolo más allá de Zeluán con más ó menos dificultad, según sea la resistencia que oponga. Es de esperar que el Gobierno, único depositario de las nuevas de la campaña, no resistirá al deseo de ponerlas en conocimiento del país á medida que las vaya recibiendo.

El avance que el general en jefe del ejército de operaciones y el Gobierno desean está detrás de muchos cabos que interesa al bien de la patria dejar muy bien atados.

Avanzar es empresa fácil, pero al crédito de España y al buen nombre de nuestro ejército interesa no hacerlo sin tener bien segura la victoria y sin que estemos á cubierto de complicaciones que nada tienen que ver con la bravura de nuestros soldados.

Según noticias de Tánger, se ha confirmado la derrota del Roghi.

Este luchó cuerpo á cuerpo y parece que un hijo suyo cayó en poder de los imperiales.

Ben-Auda, jefe de la mehalla de Muley Hafid, se salvó disparando el revólver á diestro y siniestro, seguido de dos ayudantes.

Los imperiales tuvieron 140 muertos y 200 heridos.

Los roghistas 600 hombres fuera de combate.

En las puertas de Fez han sido colgadas 100 cabezas de roghistas.

También llegaron 300 prisioneros encadenados, los cuales fueron sometidos á suplicios horribles, que presencié Muley Hafid, dictando personalmente las sentencias según la calidad del reo.

A los guerreros cortábaseles la mano derecha y se sacaba los ojos á los cortesanos.

La persecución de los partidarios del Roghi sigue implacablemente.

Espérase en Fez la llegada de cuatro mulas cargadas de cabezas cortadas, que se expondrán al público.

Añádese que á muchos de los sentenciados se les arrancó los dientes y á otros se les cortaron las mejillas.

Entre tanto las músicas tocaban himnos en honor de Muley Hafid.

Lo merece.

Diz que la Casa del Pueblo cambiará en próxima fecha ese nombre hasta hoy usado por este: *Casa de Fieras*. Y yo creo que es muy lógico que así á la postre suceda, porque además de las que hay, ó mejor, de las que hubiera, tendrá en el andar del tiempo las que trae Lerroux de América, que no son pocas, según por ahí se dice y comenta: cuatro vacas con sus crías, seis cabras y dos camellas, un condor cazado en redes de los Andes en las crestas, un avestruz y dos boas cogidas en las riberas del Plata, un cajón de víboras y otras muchísimas fieras; es lo que el fiero Alejandro trae como regalo y muestra de afecto á sus kabileños para que en las dichas bestias aprendan ilustración, cultura, amor y nobleza. ¿Puede la Casa del Pueblo llamarse *Casa de Fieras*?

MARIO.

Un episodio.

Con este título ha publicado *El Norte de Castilla* lo siguiente, que vamos á copiar para que nuestros lectores vean la importancia que tuvieron los sucesos desarrollados en la semana trágica en uno de los puntos más céntricos y concurridos de Barcelona:

«Ayer hemos tenido ocasión de ver la carta en que un bizarro y culto oficial de caballería de la guarnición de Barcelona, relata extensamente los episodios de la pasada sedición en que él intervino al frente de los soldados á su mando.

El carácter particular de este documento nos veda transcribirlo íntegro, aunque es interesantísimo el relato; sólo damos á continuación un fragmento, en que se refiere uno de los episodios más característicos de la revuelta.

«A las ocho de la mañana (del día 27)—dice el oficial aludido—estaba otra vez en la calle con mi sección, la que ya manejaba solo, sin otras órdenes que las mías, para obrar con arreglo á mi criterio.

Evité la quema y destrucción de carros cargados de muebles y evité que se cometieran atropellos contra toda clase de vehículos que transitaban por aquel lugar.

Me pedían auxilio á cada momento distintas personas y por conceptos distintos, hasta que llegó la hora fatal, la hora peligrosa.

Serían las doce próximamente cuando una pareja de la guardia civil vino á buscarme, por mandato de su oficial, que me pedía protección. Me acerqué á él, que se encontraba en la entrada de la calle Mayor de Gracia, y al entrar en la mencionada calle con mi sección, compuesta tan sólo de 18 hombres, parecía que se hundía el cielo, porque aquel gentío inmenso, de más de mil almas allí reunidas, prorrumpió unánimemente en vivas y aplausos al ejército y al teniente.

Me prometía aquella masa humana no hacer nada mientras yo estuviera allí, y todo era alegría y algazara; pero ¡qué alegría, qué jaleo más extraño!

Me interné bastante en la calle y vi con harto disgusto que estaban levantando una barricada con los adoquines de la calle, y dirigiéndome á ellos les dije, que si eran amigos del ejército, y que si el pueblo y el ejército eran una misma cosa, debían deshacer aquella obra. Entonces me ofrecieron que no continuarían y que no pasara ningún cuidado, que todo se había acabado ya, por haberse retirado la guardia civil.

Me retiré un instante del barullo y al poco tiempo volví á ver si cumplían su ofrecimiento, viendo que la barricada no sólo seguía en pie, sino que era mayor que la que había dejado.

Entonces, y á pesar de los falsos vivas que daban, dispuse se incorporara el teniente de la guardia civil, y colocándolo en una fila y dando frente á la calle Mayor de Gracia, protegía con mi sección su retaguardia dando yo frente al paseo de Gracia.

En esta disposición mandé dar los tres toques, y visto que no se retiraban los revoltosos, mandé hacer una descarga al aire para que se disolvieran, á la que contestaron con un nutrido tiroteo desde la barricada, azoteas y balcones, cuyo fuego se propagó después por el paseo de Gracia.

Entonces ordené que se tirara al bulto, pasara lo que pasara, y creo que algunos lo contarán en el otro barrio y otros se acordarán toda su vida.

Permanecí en esta situación, de fuego constante por ambas partes, más de una hora, sin refuerzos y verdaderamente sitiados, porque no había espacio en aquella angosta calle ni el piso del adoquín era apropiado para cargar contra los rebeldes ni tomar otra medida. Silbaban por mi lado las balas lo mismo que cohetes; rebotaban contra los adoquines de la calle y contra las puertas, ya cerradas, produciendo un ruido espantoso.

La cosa era seria: ni quería ni podía abandonar en aquellos momentos mi puesto. Era una situación peligrosísima. Me quería ver transportado en aquellos momentos á Melilla para morir con gloria al menos; no aseasonado, como ocurría aquí.

Ansiaba salvar mi responsabilidad como jefe de aquellas fuerzas á mis órdenes. Esto me asediaba mucho y con mayor abundamiento, toda vez que fui el primero del ejército que rompió el fuego contra las turbas el señalado día 27.»

Al día siguiente este oficial fué herido en la cara por un cuchillo que le arrojaron desde alguna distancia, al impedir con su sección que se incendiase uno de los conventos. Por fortuna, la herida no fué grave.»

VARIAS

Obras teatrales para sociedades católicas.—Se han publicado *L'Eclipse*, sainete lírico, y *La Troballa*, zarzuela en un acto y dos cuadros, letra del distinguido escritor que firma A. B., autor de varias obras ya conocidas.

L'Eclipse se vende á 1 peseta ejemplar y *La Troballa* á 2 pesetas, con su música correspondiente.

La Hormiga de Oro.—El número 34 de esta importante ilustración, además de la variedad de su texto ameno y de actualidad, contiene una amplia información gráfica. Los asuntos de sus hermosos grabados son restos de los edificios incendiados en Manresa; tablas góticas del pintor Pablo Vergós que existían en la iglesia de los Padres Escolapios de Barcelona y que fueron pasto de las llamas, estado actual de la iglesia; ruinas de las Escuelas de los Misioneros del Inmaculado Corazón, retrato del Rdo. Padre Ferrant, herido por las turbas; Misa en el patio del Oratorio de los Pa-



EN EL GURUGÚ

—¿No sabes, Muley-Garruf, lo hecho por nuestros colegas de Cataluña?
—Lo sé, Sidi-Keriot. Dije siempre que el Africa empieza en los Pirineos.

dres de San Felipe Neri de Gracia; Colegio de los Hermanos Maristas de San Andrés de Palomar; Colegio de Jesús-María; Noviciado de Madres Escolapias de Barcelona; cura de un herido en la Casa de Socorro de la calle de Barabará; asuntos de la guerra de Marruecos; Colonia Escolar Sevillana; funerales en Pamplona en sufragio del alma de Don Carlos; El Congreso Eucarístico de Colonia; la cuestión de Creta; accidente ferroviario en Cataluña, sumando en junto treinta grabados muy interesantes y curiosísimos.

Revista Católica de Cuestiones Sociales. — Recomendamos á nuestros lectores esta importantísima Revista, que viene aumentando sus páginas de texto y sus secciones notables sin aumentar por ello el precio de suscripción, que es de 10 pesetas al año. Para favorecer al clero pobre ha reducido en su obsequio á 6 pesetas la suscripción anual.

Pueden hacerse las suscripciones en las oficinas del Patronato Social de Buenas Lecturas, establecido en Madrid, Paseo del Prado, núm. 30.

La Comunión Cotidiana.—Este es el título del segundo opúsculo que ha publicado *La Editorial*, de Zaragoza. El Padre Remigio Vilariño, de la Compañía de Jesús, lo dedica á los cristianos que desean hacerse fervorosos y esforzados en las luchas de la vida. Y en siendo escrito de tan sabio Jesuíta no hay que decir que la belleza y el fervor cristianos brillan con intensidad suma en las páginas del citado libro.

Su coste es de 10 céntimos y se vende en todas las librerías católicas.

Han sido detenidos: Soledad Villafranca, el hermano de Ferrer, director de la Escuela Moderna; el encargado de la Biblioteca de la misma Escuela y otros ácratas, algunos de los cuales han sido desterrados á 245 kilómetros de esta capital, habiéndoseles fijado la residencia en el pueblo de Alcañiz, provincia de Teruel.

También ha sido detenido un guardia urbano acusado de haber tomado parte en los sucesos de julio último. Asimismo ha sido detenido el concejal de este Ayuntamiento señor Santamaría.

Anteriormente fué detenido el ex concejal lerrouxista señor Zurdo de Olivares y el propagandista radical señor Ardíd

— El alcalde ordenó por escrito al jefe del Cuerpo médico municipal que fueran trasladados por uno de los furgones de la sección de Higiene al Cementerio de Las Cortes para su inhumación los restos de los cadáveres que se encontraban entre las ruinas del convento de las Carmelitas calzadas, sito en la calle de San Francisco de dicha barriada, y que fué asaltado é incendiado.

El Dr. Macaya dispuso lo conveniente, en cumplimiento de lo ordenado, practicándose por el personal un minucioso reconocimiento, en el que se han empleado tres días, y que ha puesto de manifiesto que las turbas arrojaron huesos y restos humanos en pozos, surtidores, letrinas, etc., los que, recogidos cuidadosamente, han recibido sepultura.

— En la última sesión celebrada por la Comisión del Fomento del Trabajo Nacional encargada de repartir los socorros á los damnificados en cumplimiento de su deber en los tristes sucesos recientemente ocurridos en esta capital, se acordó agregar á la suscripción que dicha Sociedad está realizando el producto que con el mismo objeto recauda la Cámara de Comercio de Barcelona. Se nombró una Comisión compuesta de individuos de ambas entidades económicas, tomándose acuerdos á fin de que en el plazo más breve posible pueda verificarse el reparto. La suscripción del Fomento se cerrará el 31 del corriente.

— Conducidos por la guardia civil han ingresado en la cárcel, á disposición de la autoridad militar, ocho hombres y dos mujeres detenidos en San Felíu de Codinas por suponerseles complicados en los últimos sucesos.

En Sats, Clot y San Andrés se hacen también muchas detenciones.

Además lo han sido otros muchos en distintas localidades.

— El alcalde ha suspendido de empleo y sueldo á algunos dependientes del Ayuntamiento, que en su mayoría pertenecen á las brigadas, que no han acudido al trabajo desde los últimos sucesos ó que se sabe que están procesados con motivo de los mismos.

— Parece que el gobernador tiene intención de reprimir con mano fuerte las extralimitaciones de la Prensa, pues no encuentra justo que mientras á algún desgraciado se le fusila y á otros se les imponen penas afflictivas muy duras, campen por sus respetos los que hayan podido ser ó de hecho sean inductores de aquellos infelices en la comisión de actos criminosos.

— Entre el Havre, Burdeos y Marsella han embarcado estos días 300 individuos procedentes de Barcelona y á quienes de una manera más ó menos directa se considera complicados en los últimos sucesos.

La mayor parte de esos emigrados llegaron á Francia sin recursos de ningún género y en pocos días han encontrado los medios para equiparse y pagar el importe de sus pasajes hacia la América del Sud.

— El Sr. Lacierva ha manifestado que el Gobierno desea quizás con más sinceridad que algunas oposicio-

nes que hablan de ello todos los días que en el Parlamento se trate de la cuestión de orden público para explicar ampliamente su conducta.

Añadió el Sr. Lacierva que desea con vehemencia un debate magno acerca de los sucesos de Cataluña, en el que expongan lisa y llanamente su criterio los representantes de los diversos grupos que integran la política catalana.

En este debate, del que, á pesar de los días que faltan para que se llegue al mismo, ya hablan con curiosidad los comentaristas del salón de conferencias del Congreso, intervendrá el Sr. Ossorio y Gallardo.

La Cultura.

XLVII.

Contemplación de la Naturaleza.

Ya en el campo los tres regeneradores, exclamó don Juan:

— ¡Cuán dulce y educativo es contemplar las tierras labradas, los bosques, las montañas, las llanuras, los horizontes; cómo la arboleda ostenta su verde follaje, cómo el pastor apacenta su rebaño; escuchar los suspiros de la brisa, los murmullos del bosque, los susurros de las aguas, los balidos de las ovejas que suspiran por sus corderitos; pasear sobre verde alfombra de praderas extensas; oír cantar á las cuadrillas de pajarillos que vuelan por todas partes!...

— Vaya, don Juan — dijo Mosén José —, mucho nos gusta su lenguaje poético, pero el tiempo vuela y hemos de ir preparando el ejército para entrar en lucha contra la enseñanza laica, que lleva unas intenciones más malas de lo que parece.

— Yo — dijo don Felipe —, como primer contribuyente del pueblo, cuenten con mi dinero y con mi influencia, y si los ricos propietarios, en vez de desertar del campo, faltando á su misión y á su puesto de honor, estuviesen al frente de sus propiedades, empleando en la agricultura sus capitales, su inteligencia y su buen ejemplo, mucho tendríamos adelantado.

Texto de vanguardia.

— ¡Cuánta razón tiene usted! — contestó don Juan—. Vais, pues, á preparar el combate adelantando como vanguardia algunas afirmaciones de hombres eminentes, algunos protestantes, para confusión de los defensores de la escuela laica en una nación católica y que están hablando á todas horas de cultura.

El Dr. Hiltig, profesor alemán protestante, dice: que todo eficaz mejoramiento y regeneración de los hombres con la escuela laica, sin religión, es una triste utopía. El fin de la verdadera educación es formar hombres que sepan y practiquen todo lo recto y bueno y que pongan la voluntad y la fuerza para realizarlo. Hay que tener presente que el problema social es un problema pedagógico, que la educación verdadera ha de ser cristiana y social.

Noilson dice: Lejos de nosotros aquella educación que no refleje la luz y la sonrisa del cielo: es espúrea; más aún: es mortífera; no es antorcha iluminadora, sino tea incendiaria.

Weiss dice: Para formar hombres, esto es, caracteres elevados y grandes de alma y esforzados de corazón, hay que empezar por transformar radicalmente el modo de ser y de pensar de esta generación híbrida.

Para formar nuestro espíritu con claridad y fijeza, con conceptos claros y terminantes, la educación ha de basarse en Jesucristo y en la Naturaleza.

El Dr. Bettex, gran filósofo alemán, dice: La ciencia, por grande que sea, no puede suplir el amor, la fe y la esperanza; no puede hacer feliz al hombre ni consolarle en la muerte.

Tdardi dice: La educación y la ciencia han de basarse en Dios, en la inmortalidad del alma y en la vida eterna, siendo la tierra preparación para la eternidad. La educación es la preparación para formar hombres fuertes y buenos, de carácter y de buena voluntad y aptos para la vida; ha de partir de principios fundamentales y dirigirse á los fines elevados de la vida temporal y eterna, lo cual es imposible con la enseñanza sin religión.

Weiss añade: El mayor saber, si no conduce al mejor obrar por medio de la religión, empeorará á los hombres y complicará la vida. Toda educación, para llamarse tal y producir frutos, debe basarse en la infalible religión católica y en la infalible Naturaleza.

Goethe dice: La escuela sin Dios es una aberración. Quien no dude de sí mismo ni de la Naturaleza, no puede dudar de Dios.

Manjón, apóstol educador, dice: La Cruz, obra del Dios-Hombre para bien de todos los hombres, debe ser la base fundamental de la educación.

Ererzer dice: La religión y la Naturaleza, como obra de Dios, son la base y la madre de la cultura; nos sirven de puente para comunicarnos con Dios.

Balmes: En la instrucción sin religión y moral ni educación irán en aumento la inmoralidad, la corrupción y la criminalidad. Sin cultura moral no hay educación ni verdadera cultura. Sólo la dulce mano de Cristo es capaz de curar los males sociales. El verdadero

progreso consiste en el engrandecimiento y perfección del hombre, lo cual se logra con la sólida educación de niños y niñas; pero sin religión no hay educación.

Platón: La religión es el fundamento de la sociedad humana y de la educación.

Merich: La raza de hombres de carácter se va agotando por falta de convicciones, por causa de reinar la indiferencia, el escepticismo y la irreligión.

Batté: Sin cultura moral no hay educación; y Jesús es el inciso principio de cultura moral; el grado de civilización depende del grado de cristianismo.

Fröbel: Educar es formar hombres que tengan sus pies en la tierra y cuya cabeza llegue hasta el cielo; en formar personas fieles á su vocación, puras y virtuosas, unidas armónicamente: religión, laboriosidad, moderación, creencias y salud.

P. Wein: Cultura es claridad en el pensar, fortaleza de voluntad, pureza de corazón y unidad de lo interno con lo externo.

Pervertidos y farsantes.

— Basta, don Juan, de textos, pues ellos sobran para convencer á las personas de buena voluntad; á los pervertidos de corazón, á los que con la enseñanza laica se proponen pervertir á la sociedad y á apartarla de Jesucristo, es inútil prodigar textos. Pero como, desgraciadamente, hay muchos que se dejan explotar y engañar, hemos de trabajar para alumbrarlos con el sol de la verdad, para que huyan las tinieblas del error; hemos de guiar á la juventud por el camino que conduce á lo alto y apartar de él los obstáculos que pongan los corifeos del error.

— Cada día me parecen más repugnantes — dijo don Felipe — esos charlatanes que con bajas adulaciones proustituyen la democracia y la libertad, farsantes que abusan de su prestigio, obtenido por medios fraudulentos que trastornan el entendimiento del pobre pueblo, envenenando el espíritu de los sencillos.

¡Cuántos de estos neutros y educadores monstruos han subido á altos puestos á causa de sus barbaridades, impiedades y disparates!

Incultura.

¡Mala señal es en una ciudad ó nación cuando el lodo sube á la superficie, cuando se ensalza á lo corrompido! ¡Triste estado de incultura cuando la justicia no halla hombres valerosos para declararlo y el crimen los halla para negar la verdad!

No ama al pueblo aquel que le engaña, le adula, le explota y le aparta de la senda del deber; sólo le ama aquel que le sirve sin adulación y sin engaño, que le dice la verdad y le acerca á la verdad consoladora y salvadora; aquel que le enseña á Jesucristo, camino de verdadero progreso, *verdad* que ilumina á todo entendimiento sano; Vida que da vida verdadera.

UN SEMBRADOR

FOGONAZOS

El Progreso decía pocos días antes de los tristes sucesos de Barcelona lo siguiente:

«Aquí ya no hay nadie que defienda la guerra en el Rif más que los carlistas.»

Y nosotros ¡claro! nos sentíamos orgullosos de ser esa excepción.

¿Qué diría ahora, después de leer el telegrama que sigue y que ha publicado *Las Noticias*?

«En la Diputación de Bilbao han comenzado á recibirse inscripciones para la guerrilla voluntaria vizcaína, apuntándose como soldados muchos jóvenes pertenecientes á distinguidas familias. Gran número de éstos son afiliados á la Juventud Carlista. También se han recibido muchas instancias de jefes y oficiales.»

No sé lo que diría, pero supongo que no podría decir que somos de los que embarcan á los demás y ellos se quedan en tierra.

Como hace un ex emperador muy conocido en la Casa del Pueblo.

Muy conocido ó... demasiado conocido.

Y esta conducta nuestra, hija de un sano y recto criterio, contrasta con la de otros que vienen hoy diciendo lo que se callaban antes de los sucesos y que nos han calificado á los carlistas de *eternos protestatarios*, opositoristas sistemáticos á toda obra gubernativa.

Y eso es falso.

Tan falso que nadie podrá decir que hayamos contribuido para nada en esa atmósfera antipatriótica que contra la guerra creó la Prensa barcelonesa.

Muy al contrario.

Nota del día.

A la raíz.

Informaciones merecedoras de crédito aseguran que en las hojas de los procesos formados contra los vándalos de la semana trágica aparecen clara y distintamente señaladas las causas remotas y próximas de aquellos horribles sucesos, juntamente con los nombres de sus principales fautores.

Si el hecho es exacto, Cataluña puede felicitar el resultado y felicitaciones también merecen los jueces y autoridades superiores que en el proceso han intervenido dentro de su esfera de acción cada uno.

Las informaciones á que hacemos referencia no dicen cuáles sean las causas remotas é inmediatas de la catástrofe, pero tenemos por indudable que esas causas serán análogas á las que señala el recto y común sentido de todos los espíritus reflexivos.

La propaganda de ideas disolventes realizada á ciencia y paciencia de varios Gobiernos en el transcurso de muchos años puede considerarse como causa principal de la barbarie que Barcelona ha presenciado con espanto de indiferentes y cobardía de mujeres, salvo contadas excepciones, y la causa inmediata ha sido, á nuestro juicio, ... pero de esto no podemos hablar todavía sin tropezar en los escollos de la censura.

No sabemos lo que pensará hacer el Gobierno para anular los efectos de las propagandas de la pluma y la palabra puestas al servicio de la revolución demagógica, pero en la mente de todos los hombres sensatos reside la convicción de que la libertad de imprenta, de conciencia y de asociación, que son los tres pies del banco del liberalismo, han sido y seguirán siendo, si no se las refrena con mano enérgica, la causa principalísima de todos los males que nos afligen y el propulsor de las escenas de barbarie que hemos visto en Cataluña.

Las enfermedades existen mientras duran las causas de las mismas, y será ineficaz gastar energías en cortar las ramas que sombrean el suelo, cuando lo que procede es segar á cercén el tronco.

Se dirá que con esas libertades viven y aun prosperan otros pueblos; será cierto, pero también hay quien cura sus catarros zambulléndose en agua fría y quien con este procedimiento coge una pulmonía que lo mata en pocas horas; cuestión, tal vez, de temperamento, y hay que convenir en que el temperamento de la nación española se diferencia bastante del de otros pueblos.

Se dirá también que un severo castigo aplicado á los causantes de la hecatombe que lamentamos será bastante para que en lo sucesivo no se repitan tales infamias pero esto es un argumento que la experiencia desmiente todos los días.

El sectario que delinque en política, y cuanto más bárbaro sea el delito, tanto más alardea de su culpa, se cree un héroe, y no es fácil que deje delinquir mientras su pensamiento y la propaganda de satánicos errores le digan al oído que sus hechos son justos y necesarios.

Contra esas sombras de la ignorancia sólo es fructífera la luz de la verdad; contra esa tenacidad en la cual sólo es provechoso el cauterio aplicado á las ideas; contra esas propagandas disolventes sólo tiene acción ejecutiva la ley que las reduce al silencio.

Nosotros nos felicitamos de que en las hojas del proceso contra los iconoclastas de la semana trágica aparezcan claras y bien definidas las causas del delito; pero nuestra satisfacción y la de todos los hombres honrados no será completa mientras una mano de hierro no haga enmudecer aquéllas.

Bueno es combatir enérgicamente los efectos, pero es más eficaz hacer desaparecer sus causas.

Sin esto no hay curación posible.

(De *El Correo Catalán*.)

SOCIALES

Lección de cosas.

Los últimos sucesos que inopinadamente se desarrollaron en la perseguida ciudad de Barcelona han de servir de lección para los buenos. Como lección severa, fuerte, nos ha de servir también de provechosa experiencia para lo porvenir.

El dilema es bien claro: ó trabajamos con ahinco, con entusiasmo y con fe, ó la ruina y perdición es segura. O la acción social, ancho apostolado que ha de ejercer salvadora influencia desde las clases directoras hasta las más inferiores, apostolado digno, apostolado nuevo que, en cualquier esfera y orden que se contemple, galardona un horizonte abierto á risueñas esperanzas, ó la anarquía y la disolución, caos negro preñado de tempestades sin cuento.

Ni un momento puede dudarse; los dos combatientes que se disputan el imperio del mundo son: la anarquía y la Iglesia Católica.

Y como mañana han de librar batallas en apariencia decisivas, y escribimos en *apariciencia* porque la palabra de un Dios no puede faltar, es deber de nuestra parte poner todos los medios que estén á nuestro alcance.

Si la obra del infierno es la anarquía, la obra de la Iglesia, la más social de todas, ha de ser la edificación. La Iglesia misma ha abierto un cauce para esta misma edificación: una fe celestial y unos frutos hijos naturales de sus obras.

Para una y otra cosa priva hoy en todo el mundo la acción social.

Conocemos el medio para nuestra salvación; de otra suerte será la hora de preguntar: ¿hay alguien que desee á ciencia cierta arruinarse y perderse?

F. X. M.

En el próximo número, si la censura lo permite (creemos que sí), publicaremos un largo artículo, titulado:

La Moral de la semana trágica.

Preparen las espaldas los católicos todos.

NOTICIAS

Clausura de Centros.

Por disposición gubernativa han sido clausurados treinta y cuatro Centros de ideas avanzadas de Barcelona y pueblos de la provincia donde se sostenían escuelas laicas.

La policía se ha incautado de folletos, libros y publicaciones destinados en aquellos establecimientos á la enseñanza.

Tenemos noticias de que el Sr. Crespo Azorín ha firmado ya, ó está dispuesto á firmar de un momento á otro, disposiciones clausurando otros sesenta Centros de índole semejante á los ya cerrados.

Los tribunales militares.

La Correspondencia Militar publica la siguiente nota, que á título de información reproducimos, sobre la intervención y funcionamiento de la justicia militar en los últimos sucesos de Barcelona:

«Ahora que ha cesado el estado de guerra en Barcelona creemos oportuno dar á conocer la labor ímproba que ha pesado sobre los tribunales militares durante los aciagos días de Julio y primera quincena de Agosto.

Apenas rompieron las hostilidades los revoltosos, las fuerzas que les combatían comenzaron á capturar rebeldes y se llenaron en poco tiempo los calabozos del principal (Atarazanas), Montjuich, prisiones militares y Cárcel Modelo; pero en aquellos críticos momentos no había tiempo de redactar partes, y se entregaban algunos con nota del lugar y motivo de la captura y otros, los más, sin ella.

Y ante la imperiosa necesidad de castigar pronto á los culpables y hacer un escarmiento, dispuso el general Santiago que se constituyeran guardias permanentes de jueces y auditores en Capitanía general, Atarazanas y Montjuich, los cuales acudieron con presteza á sus respectivos puestos, afrontando serenos los riesgos de atravesar zonas en que el tiroteo era vivísimo.

La multitud de puntos atacados é incendiados, los numerosos atentados á las propiedades y vías férreas, á las armerías, etc., requerían que los sumarios incoados fueran innumerables, y para ello hubo que utilizar hasta el personal excedente y de reemplazo.

Varios jueces se constituyeron en los hospitales y otros fueron á los cementerios para identificar los cadáveres insepultos, ya descompuestos, por lo que fué este servicio penosísimo.

También se destacaron á Montjuich ocho jueces y tres auditores, durante algunos días, y en estas circunstancias, cuando aun cruzaban las balas de las azoteas y barricadas á las calles, se celebraron Consejos de guerra en sitios bien distantes, pasando los concurrentes á ellos por toda clase de privaciones y molestias, incluso de no dormir.

Asimismo se ha evidenciado la actividad incansable de los jueces instructores de Sabadell, Tarrasa, Mataró, Lérida, Gerona y tantos otros pueblos de Cataluña á donde llegó la tea incendiaria.

En quince días se han incoado más de mil sumarias, se ha fusilado á un cabecilla, condenado á reclusión perpetua á diez y seis rebeldes y pnesto en libertad á muchos inocentes.»

El ferrocarril de Melilla.

Con motivo de los sucesos ocurridos en Melilla este ferrocarril ha adquirido notoriedad.

La construcción del ferrocarril, importantísima obra de penetración española en la costa Norte de Africa, está á cargo del Sindicato español de Minas del Rif, concesionario de las minas de Beni Buifrufr.

La línea en construcción arranca de Melilla y, pasando por Nador, Tazza y Fez, terminará en el Atlántico, entre Larache y Rabat, en el valle de Sebu. Esta y la vía que pudiéramos llamar ferrocarril de la costa, que enlaza Melilla con Alhucemas, Peñón y Cabo de Agua (Quebdana); y va á unirse con la red argelina en Nemours, son las dos principales para el futuro comercio de Marruecos.

El ferrocarril en construcción enlazará en los límites de Melilla con el concedido á la Junta del puerto, que arranca del embarcadero de minerales y termina en la posada del Cabo Moreno.

El trazado arranca desde este último punto y contornea la falda del importante macizo del Gurugú, pasando el contrafuerte del Atalayón por el collado de este nombre, para descender al valle de Uicssán, marchando la línea paralelamente á las márgenes de Mar Chica.

En el poblado de Nador se proyecta una estación, pasada la cual sigue el valle del río Uicssán, pasando por las huertas de Barraca (cabila de Mazuza), atraviesa las de la cabila de Beni Sicar, fracción de Beni Bulgamart, en una longitud de dos kilómetros escasos, y entra en la de Buifrufr, desarrollándose esta última parte del trazado, que comprende una longitud de ocho kilómetros, con suaves rampas, curvas de amplio radio y reducidos movimientos de tierras.

Se proyectan dos puentes de 20 metros de luz: uno para el paso del río Nador y otro para el de Beni Bulgamart; uno de 25 metros para cruzar el río Uicssán y otro de 12 metros para el arroyo de Barraca.

La vía es de un metro de ancho, con carriles de 32'50 kilogramos de peso por metro lineal, sentados sobre traviesas de madera de pino creosotado.

La apertura de la línea á la explotación estaba calculada para el mes de abril de 1910.

La protesta de los Párrocos.

El Colegio de RR. Párrocos de la ciudad de Barcelona se ha adherido á la protesta elevada por el prelado de la diócesis y se ha dirigido al presidente del Consejo de ministros en la siguiente forma:

«Excmo. señor presidente del Consejo de ministros.

El Colegio de Párrocos de Barcelona se adhiere á la protesta elevada por su digno prelado con fecha 9 del actual. Por hoy no decimos más, Excmo. señor. El Colegio de Párrocos de la capital de Cataluña, que ha visto incendiarse once de sus iglesias parroquiales con sus archivos, y esto sin causa y ni siquiera sin pretexto alguno, mientras nosotros, que vivimos alejados de las contiendas de los partidos, nos dedicábamos á multiplicar las obras de beneficencia y de enseñanza para el alivio material y la cultura intelectual y moral de las clases menesterosas, hoy, párrocos sin iglesia, ciudadanos sin hogar, que vemos desorganizada toda la vida parroquial, nuestra protesta debería ser un grito de indignación. Hacemos el heroico sacrificio de ahogar este grito en el fondo de nuestros pechos, nosotros los párrocos de Barcelona, que, celosos de cumplir con todos nuestros deberes, incluso los deberes cívicos, quizás faltaríamos á un deber que hoy priva sobre todos los demás: el de la completa pacificación de Barcelona. Cuando ésta se haya logrado, entonces los que no hemos podido defender nuestras iglesias, defendéremos nuestra dignidad y nuestro derecho á cumplir en una nación que aun se llama católica nuestra misión educadora y moralizadora al amparo de las leyes y de los poderes públicos; entonces será llegada la hora de puntualizar los hechos y, en nuestra calidad de ciudadanos con derecho á intervenir en la cosa pública de nuestro país y de ciudadanos de Barcelona, á la que parece hay el malvado propósito de arruinar, y si no bastara este título, con otro que creemos más sagrado, que es el de víctimas, se nos deberá permitir que subamos á las causas del mal, tales como nosotros las vemos, que apuntemos algo sobre el remedio, que, tomando por punto de partida las ruinas hacinadas, indiquemos nuevas orientaciones en el orden político y social que dejen mejor amparada nuestra misión de paz, de amor, de iluminación de la conciencia cristiana, base de la conciencia moral y social.

Porque, Excmo. señor, de continuar atizándose en Barcelona ese incendio de odios brutales, que bordean las paredes de nuestros templos, nuestras obras de culto, de beneficencia, de enseñanza, incluso nuestras personas, ese incendio de pasiones feroces que en virtud de leyes lógicas puede volver á convertirse, como esta vez, en incendio material, entonces vale más que no se reconstruyan nuestras iglesias si sólo han de servir de pararrayos para amparar de primer momento otros intereses; entonces la acción moralizadora y pacificadora de nuestro ministerio se hace muy difícil, cuando no imposible, y, de continuar en un estado de desorganización moral y social, quizás valdría más que siguiéramos aquel consejo de Jesucristo: «Sacudid el polvo de vuestro calzado y marchaos á otra parte.»

En nombre del Colegio de Párrocos de Barcelona tenemos el honor de ofrecer á V. E. el testimonio de nuestra más respetuosa consideración.»

Nos gusta la protesta. Es tan bien escrita como enérgica, á diferencia de esas otras mil que hemos leído estos días, escritas con jarabe conservador, que empañan y marean.

Reciban nuestra franca felicitación los dignísimos Párrocos de Barcelona.



LO DE BARCELONA

Buscándole el «baccil-lus».